

El debate en torno al “ultraimperialismo” durante la Primera Guerra Mundial

The debate about “ultra-imperialism” during the First World War

DOI: 10.62174/cm.11340

por Javier Díaz*

Recibido: 6/3/2026 – Aceptado: 5/6/2026

Resumen

En este artículo reconstruimos la discusión acerca de la posible deriva “ultraimperialista” del sistema capitalista. Para ello analizamos, en primer lugar, la formulación de Karl Kautsky, no sólo en su versión original sino también la manera en que se desarrolló a lo largo de los años. A continuación prestamos atención a la teorización de Bujarin, uno de los principales dirigentes del partido bolchevique ruso, tal como la desarrolló en su libro *El imperialismo y la economía mundial*. En tercer lugar reconstruimos la visión de Lenin, tal como fue desplegada en diversos trabajos (fundamentalmente en el célebre *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*), destacando sus coincidencias y divergencias con la posición bujariniana. Finalmente repasamos, en el último apartado, algunas de las derivas que este debate tuvo a lo largo de un siglo.

Palabras clave: imperialismo, guerra, nación, Estado, marxismo.

* Becario posdoctoral (CONICET). Doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires). Doctor en Ciencias Políticas (Cergy Paris Université). Miembro del Instituto Ravignani y del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).

Abstract

In this article, we reconstruct the debate about the potential “ultra-imperialist” drift of the capitalist system. To this end, we first analyze Karl Kautsky’s formulation, not only in its original version but also how it was developed over the years. Next, we examine the theorization of Bukharin, one of the leading figures of the Russian Bolshevik Party, as presented in his book *Imperialism and the World Economy*. Third, we reconstruct Lenin’s view, as expressed in various works (primarily in the renowned *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism*), highlighting its points of convergence and divergence with Bukharin’s position. Finally, in the last section, we review some of the shifts this debate has undergone over the course of a century.

Key words: Imperialism, War, Nation, State, Marxism.

Existe una vasta bibliografía acerca del debate que se dio dentro del socialismo internacional, en el contexto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), sobre las raíces o causas de las políticas imperialistas, y sobre sus implicancias en relación con la llamada “cuestión nacional”. Ha sido muy transitada la contraposición entre la teorización de Lenin, por un lado, y la de los sub-consumistas marxistas como Rosa Luxemburg, por el otro. No sucede lo mismo, en cambio, con el debate más específico, subsidiario, acerca de las posibilidades de un “ultraimperialismo”, término acuñado por el principal teórico de la socialdemocracia alemana, Karl Kautsky. Las referencias a esta cuestión suelen circunscribirse a la mención de las posiciones opuestas de Kautsky y Lenin, pero las diferencias entre este último y Bujarin han tendido a ser ignoradas, desdibujándose de esa manera algunas de las aristas más filosas del análisis leninista. Más en general, la bibliografía relativa a esta controversia, así como una parte de las fuentes primarias, no se encuentra en castellano. En un contexto como el actual, en el que se desarrolla una nueva guerra mundial, consideramos que el análisis de esta



querella puede servir para extraer importantes conclusiones. ¿Se trata de un proceso inevitable, o existe un curso alternativo en el marco del capitalismo? ¿La internacionalización o “globalización” de la economía representa un obstáculo a una nueva guerra mundial, o conduce a ella?

En este artículo reconstruimos la discusión que se dio, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, acerca de la posible deriva “ultraimperialista” del sistema capitalista. Para ello analizamos, en primer lugar, la formulación de Karl Kautsky, no sólo en su versión original sino también la manera en que se desarrolló a lo largo de los años. A continuación prestamos atención a la teorización de Bujarin, uno de los principales dirigentes del partido bolchevique ruso, responsable de una de las argumentaciones más incisivas en contra de la postura kautskiana. En tercer lugar reconstruimos la visión de Lenin, el máximo líder bolchevique, destacando sus coincidencias y divergencias con la posición bujariniana. Finalmente repasamos, en el último apartado, algunas de las derivas que este debate tuvo a lo largo de un siglo. Nuestra hipótesis es que las concepciones de Lenin y Bujarin han tendido a ser erróneamente asimiladas, lo cual a su vez condujo a desdibujar la contradicción irreconciliable entre las teorías leninista y kautskiana. El estudio de estas elaboraciones resulta fundamental para la comprensión de los debates de las últimas décadas sobre la “globalización”, y los actuales sobre la posibilidad o inevitabilidad de una nueva guerra mundial, que representan la continuidad de aquella discusión.

1) Kautsky

Las discusiones sobre el fenómeno del imperialismo y el uso de este mismo término se generalizaron en la literatura política a partir del conflicto bélico hispano-estadounidense (1898) y la segunda guerra anglo-bóer (1899-1902). Luego de más de una década de debates sobre el tema en el



marco de la II Internacional, y poco antes del inicio de la Guerra de los Balcanes, el Partido Socialdemócrata Alemán comenzó a tomar iniciativas parlamentarias en favor de la reducción de armamentos y de la búsqueda de un acuerdo del Reich con Francia y Gran Bretaña. En este contexto Karl Kautsky, el principal teórico de la organización, comenzó a argumentar que esa política podía coincidir con el interés de un sector de las clases propietarias.¹ Era necesario, por lo tanto, que los socialistas apoyaran “el movimiento de la pequeñoburguesía y la burguesía en contra de la guerra y la carrera armamentística”.² La lógica de esta posición lo llevó a sostener que dentro del capitalismo era posible un curso alternativo a la guerra en base a los acuerdos entre países rivales:

La competencia armamentística depende de causas económicas, no de una necesidad económica. Su detenimiento no es en ningún sentido una imposibilidad económica. (...) En esta etapa de la lucha los competidores han madurado para un entendimiento mutuo. La competencia aparentemente natural cesa; el Cártel, el Trust, se desarrolla, y con eso los participantes prosperan mucho mejor que lo que lo hacían bajo la lucha destructiva de la libre competencia. Lo que durante dos décadas ha estado ocurriendo para las industrias concurrentes está ahora comenzando a aplicarse a las relaciones entre Estados capitalistas. (...) se acerca el día en que la lucha competitiva entre Estados dará lugar a su relación de cártel (trustificación). Eso significa nada menos que la renuncia a la expansión del capital nacional, pero sólo para una transición a un método más barato y menos peligroso.³

¹ Brewer, A. (1980). *Marxist Theories of Imperialism. A Critical Survey*. London / New York: Routledge, 1990, pp. 128-129; Quiroga, M. y Gaido, D. (2020). “El desarrollo de las teorías del imperialismo: un recorrido teórico-político (1896-1919)”, en D. Gaido, V. Luparello y M. Quiroga (eds.), *Historia del socialismo internacional. Ensayos marxistas*. Santiago de Chile: Ariadna, pp. 244-248.

² Kautsky, K. (1911). “War and Peace. Thoughts for the May Day Festival”, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1911/04/war1911.htm> [consultado: 12/02/2026], traducción nuestra.

³ Kautsky, K. (1912). “The First of May and the Struggle against Militarism”, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1912/05/war1912.htm> [consultado: 12/02/2026], traducción nuestra.



Un mes después del estallido de la I Guerra Mundial, continuó desarrollando esta línea de pensamiento en un artículo en el que sostuvo la posibilidad de que, en el futuro, el capitalismo atravesara una fase "ultraimperialista" caracterizada por la alianza de los principales Estados entre sí.

(...) la guerra mundial entre las grandes potencias imperialistas puede resultar en *una federación* de las más fuertes entre ellas, las cuales renunciarían así a su carrera armamentista. Por ende, desde un punto de vista puramente económico, no es imposible que el capitalismo pueda atravesar todavía otra fase, el traspaso de la política de cárteles a la política exterior: una fase de ultraimperialismo (...) cuyos peligros recaerían en otra dirección, no en la de la carrera armamentista y la amenaza a la paz mundial. (...) Desde el punto de vista puramente económico, sin embargo, nada impide que esta violenta explosión [la Guerra Mundial] finalmente dé lugar al reemplazo del imperialismo por una santa alianza de los imperialistas.⁴

Como puede comprobarse, se trataba de la posibilidad de una unión, bajo la forma de una federación, entre las potencias más avanzadas, la cual implicaría el fin de la carrera armamentista y de la amenaza a la paz. El planteo retomaba una idea formulada varios años antes por el liberal inglés J. A. Hobson. Pero Kautsky buscaba inscribir la tesis en el marxismo, intentando probar que el imperialismo no era inherente ni siquiera conveniente al sistema.

No existe una necesidad *económica* de continuar la carrera armamentista después de la guerra mundial, incluso desde el punto de vista de la clase capitalista misma, con la excepción, como mucho, de ciertos intereses armamentistas. Por el contrario, la economía capitalista está seriamente amenazada precisamente por las contradicciones entre sus estados. Todo capitalista con visión de futuro hoy debe llamar a sus socios: ¡Capitalistas de todos los países, uníos!⁵

⁴ Kautsky, K. (1914). "Imperialism", en: R. B. Day & D. Gaido (eds.), *Discovering Imperialism. Social Democracy to World War I*. Leiden / Boston: Brill, 2012, pp. 773-774, traducción e itálicas nuestras.

⁵ *Ibid.*, p. 772, itálicas en el original, traducción nuestra.



Para entender esta afirmación importa precisar que el dirigente socialdemócrata remitía toda necesidad a la economía: es decir, cualquier causa de otra índole del armamentismo o del imperialismo era contingente. Así pues, consideraba el “punto de vista puramente económico” como el único del cual podía extraerse todo pronóstico certero acerca del curso necesario del capitalismo. Pocos meses después desarrolló su visión en un folleto en el que clarificó, entre otras cosas porque prescindió de utilizar el término “ultraimperialismo”, la concepción política de la que esa noción se desprendía. El programa de paz de la socialdemocracia debía centrarse, según Kautsky, en el rechazo de las anexiones territoriales y en la exigencia del desarme; este último implicaba la reducción de los gastos estatales dedicados a financiar a las fuerzas armadas y sería posible por medio de acuerdos firmados entre todos los Estados.⁶ La conclusión era que el desarme “*sólo puede ser implementado evitando los métodos imperialistas*”.⁷ Así pues, contrariamente a lo que había buscado dar a entender con el uso de un término no apologético como el de “ultraimperialismo”, este último se revelaba ahora como una alternativa no imperialista y coincidía precisamente con aquello por lo cual debía luchar la socialdemocracia. No se trataba, por lo tanto, de un cambio de posición, como se ha inferido en base a la idea de que el ultraimperialismo representaba para Kautsky la continuación de las tendencias *negativas* del imperialismo⁸, sino del desarrollo lógico de una misma concepción política⁹. Si al finalizar la guerra mundial, en cambio, las tendencias belicistas lograban imponer las condiciones de paz...

⁶ Kautsky, K. (1915a). “National State, Imperialist State and Confederation” [February], en: R. B. Day & D. Gaido (eds.), *Discovering Imperialism. Social Democracy to World War I*. Leiden / Boston: Brill, 2012, pp. 835-837.

⁷ *Ibid.*, p. 838, traducción e itálicas nuestras.

⁸ Gronow, J. (1986). *On the Formation of Marxism. Karl Kautsky's theory of capitalism, the Marxism of the Second International and Karl Marx's Critique of political economy*. Leiden / Boston: Brill, 2016, p. 114.

⁹ De hecho la tesis acerca de un posible ultraimperialismo, utilizando esta misma palabra, siguió siendo defendida por su autor tras la publicación del folleto citado. El término “ultraimperialismo”, señaló por eso un adversario al pasar, “no expresa ni mucho menos lo



(...) el mundo sería repartido entre las potencias capitalistas y el imperialismo entraría en una nueva etapa. (...) Eso significaría la continuación de la carrera armamentista sobre una ilimitada base financiera, así como un incremento enorme del peligro bélico. Si estas tendencias resultan victoriosas al final de la Guerra, crearán condiciones en las que las guerras sólo serán interrumpidas por períodos del más profundo agotamiento, y cada recuperación traerá consigo una nueva guerra.¹⁰

La eventual "nueva etapa" belicista que aquí se contemplaba representaba, ahora sí, la continuación de las tendencias negativas del imperialismo, es decir exactamente lo opuesto de la fase ultraimperialista teorizada el año anterior. Si a esto se agrega que, según Kautsky, los estratos sociales más urgentemente interesados en el desarme y la paz mundial eran la pequeña burguesía, los campesinos pequeños e incluso muchos capitalistas e intelectuales, se termina de comprender la concepción política de conjunto.¹¹ El teórico socialdemócrata concluyó su folleto abogando por aquello que pocos meses antes había denominado ultraimperialismo:

El mejor y más prometedor medio de expandir el mercado interno no es la expansión del estado nacional en un estado multinacional, sino la centralización de diversos estados nacionales en una confederación con iguales derechos. *La federación de estados en lugar del estado multinacional o el estado colonial: esa es la forma de los grandes imperios requerida por el capitalismo para alcanzar su forma final y más elevada en la cual el proletariado alcanzará el poder.* Una federación tal puede asumir múltiples formas; puede ser una confederación de federaciones. Como tal, representa la forma política más elástica capaz de una expansión sin fin hasta la federación mundial final.¹²

que el autor quiere decir"; Lenin, V. I. (1915b). "La bancarrota de la II Internacional" [junio], en V. I. Lenin, *Obras Completas*. Buenos Aires: Cartago, 1970, 2ª ed., tomo XXII, p. 321.

¹⁰ Kautsky, K. (1915a). "National State, Imperialist State and Confederation", op. cit., p. 838, trad. nuestra.

¹¹ *Ibid.*, p. 810.

¹² *Ibid.*, pp. 842-843, itálicas en el original, traducción nuestra.



Pero no fue sino en abril de 1915 cuando Kautsky, en la última parte de un trabajo publicado a lo largo de cuatro números consecutivos de *Die Neue Zeit* (revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán), elaboró la síntesis en la que explícitamente postuló al ultraimperialismo como una alternativa positiva:

El debilitamiento del movimiento proteccionista en Inglaterra, la reducción de las tarifas aduaneras en Norteamérica, la tendencia hacia el desarme (...) y, por fin, el creciente entrelazamiento internacional de las distintas pandillas del capital financiero, me impulsó, todo ello, a analizar si la política imperialista actual no podrá ser remplazada por una nueva, ultraimperialista, que, en vez de la lucha entre sí de los capitales financieros nacionales, dé lugar a una explotación conjunta del mundo por el capital financiero unido en escala internacional. (...) La guerra puede aplastar por completo los débiles gérmenes del ultraimperialismo, al atizar al extremo el odio nacional también entre los capitalistas financieros, al acrecentar los armamentos y el afán de alcanzarse el uno al otro en este terreno, al hacer inevitable una segunda guerra mundial. (...) Pero la guerra puede terminar de otra manera. Ella puede producir el fortalecimiento de los débiles gérmenes del ultraimperialismo. (...) Si se llega a esto, a un acuerdo entre las naciones, al desarme, a una paz duradera, las peores causas que antes de la guerra condujeron a la creciente consunción moral del capitalismo, pueden desaparecer.¹³

Con estas palabras, el dirigente alemán terminó de poner de manifiesto la conexión lógica intrínseca entre la hipótesis del ultraimperialismo y el conjunto de su concepción socialdemócrata. Dicho de otra forma, la visión kautskiana sobre un posible curso pacífico del capitalismo formaba parte de la misma inclinación de la socialdemocracia alemana por los métodos parlamentarios, electorales y legales.

Las posiciones políticas de Kautsky fueron ampliamente rechazadas por los dirigentes del ala izquierda del socialismo internacional, en particular por

¹³ Kautsky, K. (1915b). “Zwei Schriften zum Umlernen (Schluss)”, en *Di Neue Zeit*, nº 5 [30 de abril], Berlín, pp. 144-145, citado en Lenin, V. I. (1915b). “La bancarrota de la II Internacional” [junio], en V. I. Lenin, *Obras Completas*, op. cit., tomo XXII, pp. 319-320.



la polaca Rosa Luxemburg, el neerlandés Anton Pannekoek y los bolcheviques rusos, entonces exiliados, Lenin y Bujarin. La consigna "guerra a la guerra" fue quizás la mejor expresión de la posición, contraria al pacifismo socialdemócrata, que estos dirigentes sostuvieron frente a la I Guerra Mundial. Los dos últimos elaboraron y desarrollaron su crítica a las ideas kautskianas en forma más o menos simultánea, en diversos textos redactados entre 1915 y 1917.¹⁴

2) Bujarin

La tesis central del libro de Bujarin, *El imperialismo y la economía mundial*, sostenía que la época de dominio del capital monopolista implicaba necesariamente, en el plano internacional, una acentuación de los antagonismos entre las diferentes burguesías nacionales.¹⁵ Esta afirmación no sólo era ilustrada mediante un conjunto de datos empíricos tomados de la bibliografía especializada sino también explicada en base a las leyes de la acumulación postuladas por Marx. La guerra entre Estados capitalistas, por lo tanto, era un producto fatalmente necesario de la época imperialista.¹⁶ En consecuencia, Bujarin rechazaba la tesis de Kautsky que predecía una posible disminución de los antagonismos entre las burguesías de los distintos países.

(...) solamente aquellos que no se dan cuenta de las contradicciones del desarrollo capitalista y que toman cándidamente (...) la internacionalización anárquica por una internacionalización organizada, sola-

¹⁴ Gerrata, V. (1970). "Estado socialista y capitalismo de estado", en AA.VV., *Teoría del proceso de transición*. Córdoba: Pasado y Presente, 1973, p. 215. Traducción: Roberto Raschella.

¹⁵ Bujarin, N. I. (1917). *El imperialismo y la economía mundial*. Córdoba: Pasado y Presente, 1971, p. 109. Traducción: Luis F. Bustamante y José Aricó.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 111, 119, 129 y 131.



mente ellos pueden creer en la posibilidad de una fusión armoniosa de los grupos capitalistas nacionales en una “unidad superior” del capitalismo mundial. (...) La internacionalización (...) agrava, en el más alto grado, el antagonismo que reina entre los intereses de los diferentes grupos nacionales de la burguesía.¹⁷

El argumento más importante para fundamentar esta conclusión afirmaba que en el desenvolvimiento capitalista operaba, junto a la tendencia a la internacionalización, una tendencia de signo opuesto, a saber: un proceso de nacionalización del capital, a cuyo estudio era consagrada toda la segunda parte del libro.¹⁸ Esta tendencia correspondía al hecho de que la burguesía había forjado al Estado nacional como instrumento de dominación. Dado que el Estado constituía una relación social de explotación, la contradicción entre su condición nacional y el carácter internacional del desarrollo económico no era sino la expresión del antagonismo identificado por Marx entre fuerzas productivas y relaciones de producción, es decir “*el conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la limitación nacional de la organización productiva*”.¹⁹ Pero no se trataba de constatar solamente la existencia de dos tendencias opuestas sino sobre todo que ambas tendían a profundizarse, lo cual implicaba que ninguna podía imponerse definitivamente sobre la otra.

El desarrollo del capitalismo mundial, por una parte, termina en la internacionalización de la vida económica y en la nivelación económica, y, por otra, *en mucha mayor proporción*, agrava de modo extremo la tendencia a la formación de grupos nacionales estrechamente cohesionados, armados hasta los dientes y listos en todo momento a lanzarse unos sobre otros.²⁰

¹⁷ *Ibíd.*, p. 79.

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 80-137.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 132, itálicas en el original.

²⁰ *Ibíd.*, p. 134, itálicas nuestras.



Siguiendo un concepto enunciado en *El Capital Financiero*, del socialista alemán Rudolf Hilferding, Bujarin remitió la tesis acerca de la posibilidad real de un ultraimperialismo y de un trust o cártel universal único a una visión abstractamente economicista, que no consideraba al capitalismo como una totalidad concreta.

Si se parte de un razonamiento teórico puramente abstracto, este trust es concebible, puesto que de una manera general no hay límite absoluto para la "cartelización". (...) Ahora bien, esta posibilidad económica abstracta no significa, sin embargo que ella se pueda realizar. (...) Razones de orden *social y político* se opondrían en realidad a la formación misma de este trust universal.²¹

En síntesis, y aunque algún pasaje podría dar la impresión errónea de remitir la divergencia a una apreciación diferente respecto de los plazos o ritmos del proceso de reproducción, el eje de la argumentación pasaba por demostrar la "imposibilidad" de un ultraimperialismo en virtud de la naturaleza antagónica del modo de producción.²² Fue así como mejor expresó esta idea:

El proceso de centralización (...) choca fatalmente con una tendencia social política que le es antagonista, no puede llegar a su fin lógico, aborta y termina en una fórmula nueva y depurada no capitalista. La teoría de Kautsky resulta por esto nada realista. (...) El rasgo más característico del reformismo teórico consiste en que logra comprobar escrupulosamente todos los elementos de adaptación del capitalismo sin querer ver sus contradicciones. Para un marxista consecuente, por el contrario, todo el desarrollo capitalista no es otra cosa que un *pro-*

²¹ *Ibid.*, pp. 172-173, itálicas nuestras. En Hilferding esta idea, como veremos, trataba de contrarrestar o poner un límite a la conclusión que se desprendía de su argumentación. La conexión lógica entre las teorizaciones de los dos socialistas alemanes fue explicada por Marcuse y con mayor precisión por John Kautsky, quien puso de relieve que el ultraimperialismo "es evidentemente el concepto de Hilferding del 'cártel general' transferido a la arena internacional". Cf. Marcuse, H. (1958). *El marxismo soviético*. Madrid: Alianza, 1975 (4ª ed.), pp. 38-39, traducción: Juan M. de la Vega; Kautsky, J. H. (1961). "J. A. Schumpeter and Karl Kautsky: Parallel Theories of Imperialism", en *Midwest Journal of Political Science*, vol. V, nº 2 (May), p. 121.

²² Bujarin, N. I. (1917). *El imperialismo y la economía mundial*, op. cit., pp. 175 y 224.



*ceso de reproducción de las contradicciones del capitalismo que crece sin cesar.*²³

Por otra parte, sin embargo, Bujarin recurrió reiteradamente a expresiones que sugerían la transformación de cada economía nacional en una única empresa gigante y combinada, en un solo trust coherente e integrado.²⁴ Si bien el propio autor trató de relativizar esta idea, se dejó llevar por ella hasta extraer la conclusión según la cual la competencia del mercado interno tendía a *desplazarse* hacia el exterior.²⁵ En sus palabras: “La formación de los trusts capitalistas nacionales *desplaza casi enteramente* la competencia al campo de la competencia exterior”.²⁶ De esta noción se desprendía lógicamente que, en la era de la monopolización, se operaba, dentro de cada país, una *disminución* de la competencia económica capitalista. Fue en efecto la conclusión que extrajo Bujarin:

La competencia alcanza su desarrollo máximo: *la competencia de los trusts capitalistas nacionales en el mercado mundial*. En el seno de las economías nacionales, la competencia se reduce al mínimo, para resurgir fuera en proporciones fantásticas (...). El centro de gravedad se desplaza a la competencia que se hacen los cuerpos económicos gigantes, coherentes y organizados (...).²⁷

Esta reducción al mínimo se convertía finalmente en desaparición de la competencia en el orden nacional; así el capitalismo, “habiendo *eliminado la competencia dentro del estado* ha desencadenado todos los demonios de la contienda mundial”.²⁸ Es por esto que suponía que la evolución ulterior del capitalismo conduciría a “una mayor cohesión nacional”.²⁹ Así pues, el

²³ *Ibid.*, p. 180, itálicas en el original.

²⁴ *Ibid.*, pp. 91, 94, 162 y 193.

²⁵ *Ibid.*, pp. 149-150 y 202.

²⁶ *Ibid.*, p. 157, itálicas nuestras.

²⁷ *Ibid.*, p. 151, itálicas en el original.

²⁸ Citado en Gerratana, V. (1970). “Estado socialista y capitalismo de estado”, op. cit., p. 216, itálicas nuestras.

²⁹ Bujarin, N. I. (1917). *El imperialismo y la economía mundial*, op. cit., p. 185.



desarrollo desigual, no casualmente aceptado en un principio como rasgo de la economía *mundial*, en lugar de ser el producto de una *ley* del desenvolvimiento capitalista, tendía a ser contrarrestado por éste.³⁰

Esta noción tenía su raíz en la citada obra de Hilferding, según la cual, con el desarrollo del capital financiero, tendían a reducirse e incluso a desaparecer los antagonismos entre la burguesía y la pequeña burguesía.³¹ El dirigente de la socialdemocracia alemana matizaba esta tendencia con arreglo al ciclo económico y hallaba además que ciertas capas de las clases medias sí veían agravarse sus contradicciones con los dueños de las finanzas, pero suponía que esas fracciones tenderían a unirse ideológica y políticamente al proletariado.³² De esta forma el resultado no dejaba de ser el de dos clases cada vez menos heterogéneas y más compactas. Es cierto que Hilferding también entendía que el cese de la expansión económica generaba la tendencia opuesta, al aumento de todos los antagonismos entre sectores burgueses.³³ Pero dado que, en su concepción más general, “cuanto más rápidamente se extienda el capitalismo tanto más larga será la época de prosperidad y tanto más corta la crisis”, la tendencia resultante debía ser la disminución de las contradicciones internas del capital.³⁴ La dinámica del sistema, por lo tanto, facilitaba la tarea del proletariado.³⁵

El alcance de esta segunda postura de Bujarin, relativa al ámbito nacional interno, se veía sin embargo limitado por la tesis central de su libro (a la que quitaba fuerza) respecto de la tendencia a la nacionalización del capital: si la competencia dentro de cada país había producido el crecimiento de monopolios que la reducían, la concurrencia internacional no podía conducir a un trust único mundial ni por ende a la reducción de las contradicciones

³⁰ *Ibid.*, pp. 36-37.

³¹ Hilferding, R. (1910). *El Capital Financiero*. Madrid: Tecnos, 1963, traducción: V. Romano García, pp. 381-392.

³² *Ibid.*, pp. 392-396.

³³ *Ibid.*, pp. 418-419.

³⁴ *Ibid.*, p. 389.

³⁵ Gronow, J. (1986). *On the Formation of Marxism*, op. cit., p. 31.

entre países.³⁶ De esta forma admitía para el plano interno aquello que, en sintonía con sus correligionarios del ala izquierda, negaba para el orden internacional. Este cordón umbilical entre su concepción y las de Hilferding y Kautsky, percibido parcialmente y de diferentes maneras por Labica y Vidal Villa, fue explicado con agudeza de esta forma:

Tomada aisladamente, la crítica de Bujarin a Kautsky era bastante razonable, pero enunciada como parte de su propia teoría del imperialismo, entraba en contradicción con el sentido general de su economía.³⁷

3) Lenin

Se ha supuesto que Lenin aprobó en 1915 el contenido íntegro del ensayo (primer esbozo del libro) de Bujarin y que criticó posteriores “errores” de éste sobre el imperialismo sólo a partir del año siguiente.³⁸ Hay indicios que sugieren, sin embargo, que el primero detectó muy tempranamente que algunos de los razonamientos del segundo llevaban agua al molino de la tesis del ultraimperialismo. En el prólogo, redactado en diciembre de 1915, a la eventual reedición del texto de su compañero, consideró pertinente, luego de destacar el valor positivo de su análisis sobre la transformación del capitalismo en imperialismo, hacer este señalamiento:

(...) es de suma importancia tener en cuenta que el cambio no se debe a otra cosa que al desarrollo directo, a la ampliación y continuación de las más profundas y fundamentales tendencias del capitalismo y de la producción mercantil en general. (...) Con un razonamiento teórico

³⁶ Bujarin, N. I. (1917). *El imperialismo y la economía mundial*, op. cit., p. 152.

³⁷ Labica, G. (1969). “Lénine et l’impérialisme”, en *Les Cahiers du Centre d’Études et de Recherches Marxistes*, Paris, nº 86 (1970), p. 70; Vidal Villa, J. M. (1976). *Teorías del imperialismo*. Barcelona: Anagrama, pp. 117-126; Howard, M. C. & King, J. E. (1989). *A History of Marxian Economics. Volume I, 1883-1929*. Princeton: Princeton University Press, p. 248, traducción nuestra.

³⁸ Labica, G. (1969). “Lénine et l’impérialisme”, op.cit., p. 73.



abstracto es posible llegar, aunque de otra manera, a la misma conclusión a que llegó Kautsky (...): no está ya distante la unión mundial de estos magnates del capital en un trust mundial único, la cual sustituirá la competencia y la lucha entre los capitales financieros que actúan en el marco de los distintos Estados por el capital financiero unido internacionalmente. Sin embargo, esta conclusión es tan abstracta, simplista e inexacta como lo era la análoga de nuestros “struvistas” y “economistas” (...).³⁹

Lenin partía así de la *continuación* y de la *ampliación* de las tendencias fundamentales del capitalismo para evitar que pudiera llegarse *de otra manera* a la tesis kautskiana. Estas nociones fueron retomadas en el libro celebrísimo que escribió durante la primera mitad de 1916 y que vio la luz el año siguiente con el nombre de *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*.

En su visión, el imperialismo era la etapa del capitalismo en que los monopolios y el capital financiero adquirirían un carácter dominante. En esta época se veía acelerada una tendencia, propia del modo de producción, a internacionalizar las relaciones sociales y por ende a reducir e incluso borrar las *diferencias* entre las naciones.⁴⁰

(...) la comparación, por ejemplo de la burguesía republicana norteamericana con la burguesía monárquica japonesa o alemana muestra que las más grandes diferencias políticas se atenúan en el más alto grado en la época del imperialismo (...).⁴¹

³⁹ Lenin, V. I. (1915d). “Prólogo”, en Bujarin, N. I. (1917). *El imperialismo y la economía mundial*, op.cit., p. 25, itálicas en el original. Piotr Struve fue uno de los fundadores del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, al que abandonó para ingresar al Partido Democrático Constitucional, de naturaleza liberal. El “economismo” fue una corriente interna de la socialdemocracia rusa que procuraba circunscribir los objetivos del movimiento obrero a las luchas económicas.

⁴⁰ Lenin, V. I. (1916c). “El imperialismo y la división del socialismo”, en V. I. Lenin, *Obras Completas*, op. cit., tomo XXIV, p. 115.

⁴¹ Lenin, V. I. (1916b). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)*, en V. I. Lenin, *Obras Completas*, op. cit., tomo XXIII, p. 422.



Pero este era sólo un aspecto menor del problema. Contrariamente a lo que sostenía la mayoría de los pensadores de principios de siglo XX (tanto liberales como socialistas), la monopolización, según el principal dirigente bolchevique, agravaba la anarquía del mercado debido a que se trataba de una socialización de la producción sobre bases capitalistas, que surgía de las leyes generales del modo de producción, y por lo tanto nunca podía abarcar al conjunto de la vida económica: “el monopolio creado en *ciertas* ramas de la industria aumenta e intensifica la anarquía inherente a la producción capitalista *en su conjunto*”.⁴²

En la concepción dialéctica de Lenin, basada en la ley del desarrollo desigual, los monopolios representaban la negación de la competencia en el cuadro de su afirmación.⁴³ La coexistencia contradictoria de ambos era por lo tanto “permanente e insoluble” dentro de las condiciones del capitalismo.⁴⁴ Lo que caracterizaba a la etapa imperialista era por eso “una mezcla de libre competencia y monopolio”.⁴⁵

(...) los monopolios, que surgieron de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos muy agudos e intensos.⁴⁶

De aquí se desprendía que, tanto a nivel mundial como dentro del marco nacional, la nueva época agravaba los antagonismos que oponían a las diferentes fracciones capitalistas entre sí, y no sólo aquel que enfrentaba al capital con la fuerza de trabajo. “El monopolio de las más importantes fuen-

⁴² *Ibid.*, p. 327, itálicas en el original.

⁴³ *Ibid.*, pp. 361, 368, 416-417, 422.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 397.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 338.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 386. La referencia ocasional a la “eliminación de la *libre* competencia” debe entenderse, por tanto, con relación a la concurrencia plena previa a la monopolización, ya que no apuntaba a una supresión o reducción de la competencia. *Ibidem*, p. 408, itálicas nuestras.



tes de materias primas (...) ha agudizado las contradicciones entre la industria cartelizada y la no cartelizada".⁴⁷ "La vieja lucha entre el pequeño y el gran capital se reanuda en un grado de desarrollo nuevo e inconmensurablemente más elevado"; el capital financiero "impone un tributo *a toda la sociedad* en beneficio de los monopolistas".⁴⁸ Los dos aspectos estaban íntimamente conectados, porque era precisamente la subsistencia de la competencia (entre capitales concurrentes) lo que determinaba que la monopolización acentuara la opresión sobre *todas las demás clases sociales* que integraban una formación económica:

Subsiste el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas *sobre el resto de la población* se hace cien veces *más pesado, más gravoso, más insostenible*.⁴⁹

Colocando el énfasis en los antagonismos internos de la burguesía, el dirigente bolchevique buscaba poner de relieve, siguiendo a Marx, el movimiento autocontradictorio del capital. Es esto lo que explica que, a la hora de enumerar las "profundas y radicales contradicciones del imperialismo", sin siquiera mencionar a la que oponía a capitalistas y obreros, Lenin se refería a aquellas que se daban...

(...) entre el monopolio y la libre competencia, que existe lado a lado con él, entre las gigantescas "operaciones" (y los gigantescos beneficios) del capital financiero y el comercio "honrado" en el mercado libre, la contradicción entre los cárteles y los trusts, por una parte, y la industria no cartelizada, por otra, etc.⁵⁰

⁴⁷ Lenin, V. I. (1916b). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)*, op. cit., p. 420.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 343 y 352, itálicas nuestras.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 324, itálicas nuestras.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 414.



En síntesis, desde su punto de vista, “*todas* las contradicciones del capitalismo” se agudizaban y reproducían en forma ampliada en el imperialismo, su etapa superior.⁵¹ De aquí se desprendía una coincidencia con Bujarin: la inevitabilidad de las guerras imperialistas.⁵² De hecho, según ha sido reconocido, la tesis sobre la inevitabilidad de las guerras entre países capitalistas “es el centro de la doctrina del imperialismo”.⁵³

Otro de los rasgos distintivos de la época del imperialismo era, en la visión de Lenin, el reparto definitivo del mundo entre las grandes potencias: por primera vez el planeta estaba completamente repartido, “de modo que en el futuro *sólo* es posible una redistribución, es decir, los territorios sólo pueden pasar de un ‘propietario’ a otro”.⁵⁴ En relación con esto, Lenin pronosticaba futuras pujas que tendrían por objeto tanto a las colonias como a los países formalmente independientes.

El capital financiero es una fuerza tan considerable (...) que es capaz de someter, y en efecto somete, incluso a Estados que gozan de la independencia política más completa (...). Como se comprende, la *forma* de sometimiento más “conveniente” para el capital financiero y de la que obtiene mayores beneficios, es la que implica la pérdida de independencia política de los países y pueblos sometidos. En este sentido, los países semicoloniales proporcionan un ejemplo típico de “etapa intermedia”. Es natural que la lucha por esos países semidependientes se haya vuelto particularmente áspera (...).⁵⁵

Así pues, la presión del capital financiero operaba en función de socavar la soberanía de los Estados en que penetraba o intentaba penetrar. La conclusión era que uno de los rasgos políticos específicos del imperialismo con-

⁵¹ *Ibid.*, p. 421, itálicas nuestras.

⁵² Lenin, V. I. (1917). *Materiales sobre la revisión del programa del partido*, en V. I. Lenin, *Obras Completas*, op. cit., t. XXV, p. 443; Lenin, V. I. (1920). “Notas de un publicista”, en V. I. Lenin, *Obras Completas*, op. cit., 1971, t. XXXII, pp. 376 y 380.

⁵³ Marcuse, H. (1958). *El marxismo soviético*, op. cit., p. 165.

⁵⁴ Lenin, V. I. (1916b). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)*, op. cit., p. 375, itálicas en el original.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 380, itálicas en el original.



sistía en "la intensificación de la opresión nacional", una de cuyas consecuencias era a su vez la tendencia a "la violación de la independencia nacional".⁵⁶ El incremento de las contradicciones entre las diferentes burguesías nacionales conducía así a la restricción de las soberanías estatales. En particular, Lenin mencionaba a la Argentina como un ejemplo de aquellos países que sólo "desde un punto de vista *formal*, son políticamente independientes, pero que *en realidad* se hallan envueltos en las redes de la dependencia *financiera y diplomática*".⁵⁷ En su consideración, como vemos, no se trataba de países políticamente independientes pero económicamente dependientes, sino de Estados que, a pesar de ser *formalmente* soberanos, estaban subordinados *realmente, tanto económica como políticamente*.

Esta visión era inconciliable con la teorización kautskiana. El argumento más utilizado por Lenin contra ella sostenía que la tesis del ultraimperialismo suponía la atenuación de las contradicciones del capitalismo, ocultando y encubriendo la profundidad y agudeza de las mismas,⁵⁸ lo cual remitía a una expresión de deseos contraria a la evidencia empírica:

(...) deducir la tendencia económica hacia el desarme como resultado de la combinación y entrelazamiento de los diversos capitales de cada nación en un todo único internacional, equivale a sustituir la agravación real de las contradicciones de clase por los buenos deseos pequeño-burgueses de atenuación de esas contradicciones.⁵⁹

De allí que los razonamientos de Kautsky fueran, desde su punto de vista, "meras conjeturas".⁶⁰ Por este motivo, buena parte de su libro *El imperia-*

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 408 y 418.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 384, *itálicas nuestras*.

⁵⁸ Lenin, V. I. (1915b). "La bancarrota de la II Internacional", op. cit., p. 321; Lenin, V. I. (1916b). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)*, op. cit., pp. 391, 395, 409, 416-420; Lenin, V. I. (1916c). "El imperialismo y la división del socialismo" [octubre], en V. I. Lenin, *Obras Completas*, op. cit., tomo XXIV, pp. 116, 124.

⁵⁹ Lenin, V. I. (1915b). "La bancarrota de la II Internacional", op. cit., p. 323.

⁶⁰ Lenin, V. I. (1916a). "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional" [enero], en V. I. Lenin, *Obras Completas*, op. cit., tomo XXIII, p. 199; Lenin, V. I. (1915c). "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional", en V. I. Lenin, *Obras Completas*, op. cit., tomo XXIII, p. 82.

lismo estuvo dedicada a extraer de la literatura especializada todos los datos y estadísticas que probaban las enormes desigualdades y antagonismos que caracterizaban al capitalismo mundial. Esta tarea le permitió sostener con mayor solidez que las ideas kautskianas eran “abstracciones sin vida” que desviaban la atención de las contradicciones realmente existentes.

Las divagaciones enteramente vacías de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, esa idea profundamente errónea, que sólo lleva agua al molino de los apologistas del imperialismo, a saber, que la dominación del capital financiero *atenúa* la desigualdad y las contradicciones inherentes a la economía mundial, cuando en realidad las *acentúa*.⁶¹

Como puede inferirse lógicamente, su concepción sobre la naturaleza del vínculo entre competencia y monopolio en la etapa imperialista estaba en la base de su rechazo de la teorización kautskiana, algo que el propio Lenin señaló al pasar.⁶² La idea del ultraimperialismo constituía, por todo esto, uno de los motivos por los cuales, desde su punto de vista, Kautsky no era ya más que “un nacional liberal”.⁶³

Es a la luz de esta concepción, desarrollada en el libro *El Imperialismo*, como debe examinarse un argumento particular que Lenin utilizó en el prólogo al escrito de Bujarin:

⁶¹ Lenin, V. I. (1916b). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)*, op. cit., pp. 392-393, itálicas en el original.

⁶² “Por supuesto, el monopolio, bajo el capitalismo, no puede eliminar nunca, completamente, y por mucho tiempo, la competencia en el mercado mundial (y esta, dicho sea de paso, es una de las razones por las que es tan absurda la teoría del ultraimperialismo)”. *Ibíd.*, p. 397.

⁶³ Lenin, V. I. (1915a). “Bajo una bandera ajena”, en V. I. Lenin, *Obras Completas*, op. cit., tomo XXII, p. 232. En el mismo sentido, en un paralelismo anticipado por Silvio Frondizi, John Kautsky destacó la coincidencia prácticamente total entre la teoría del imperialismo del economista liberal Joseph Schumpeter y la de su abuelo, categorizando a este último como “marxista schumpeteriano”. Kautsky, J. H. (1961). “J. A. Schumpeter and Karl Kautsky: Parallel Theories of Imperialism”, op. cit., p. 104; Frondizi, S. (1956). *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica. Tomo II: La revolución socialista*. Buenos Aires: Praxis, 2ª ed., 1960, p. 86.



No hay duda de que el desarrollo marcha en *dirección* a un único trust mundial, que devorará todas las empresas y todos los Estados sin excepción. Pero por otra parte, el desarrollo marcha en tales circunstancias, con tal ritmo, con tales contradicciones, conflictos y conmociones -no sólo económicas, sino también políticas, nacionales, etc., etc.-, que inexorablemente, *antes* de que se llegue a un único trust mundial, a la unión mundial "ultraimperialista" de los capitales financieros nacionales, será inevitable que estalle el imperialismo y el capitalismo se convierta en su contrario.⁶⁴

Este único pasaje ha llevado a autores como Lacher & Teschke, anticipados en medio siglo por Silvio Frondizi, a suponer que, en la visión de Lenin, era solamente la revolución proletaria mundial, y no la lógica del desarrollo desigual, la que podía impedir la unión ultraimperialista permanente y la formación de un Estado global.⁶⁵ Es evidente que la forma en que estaba expresado este párrafo aparentaba sugerir una divergencia centrada en el ritmo del desenvolvimiento capitalista: la primera oración tomada aislada-mente parecía admitir la tesis de Kautsky para un futuro. Si se lee la argumentación completa, sin embargo, se discierne que Lenin sólo aceptaba la existencia de *una tendencia* en esa *dirección* e inmediatamente señalaba que no sólo el ritmo, sino el conjunto de las circunstancias (en particular, los antagonismos de diversos tipos) en las que aquélla se desenvolvía, harían que el quiebre del sistema se produzca antes que pudiese llegar a su término, a su fin lógico. De esto no se desprendía que fueran imposibles alianzas o uniones temporales entre las distintas burguesías nacionales, pero sí que las mismas tendrían precisos límites y no podrían generalizarse. Para explicar este punto tomaba el ejemplo de la India, China e Indochina, entonces colonizadas y gobernadas por diversos países económicamente avanzados:

⁶⁴ Lenin, V. I. (1915d). "Prólogo", op. cit., pp. 28-29, itálicas en el original.

⁶⁵ Callinicos, A. (2009). *Imperialism and global political economy*, Cambridge: Polity Press, p. 64; Frondizi, S. (1955). *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica. Tomo I: El sistema capitalista*. Buenos Aires: Praxis, 2ª ed., 1957, p. 21.



Supongamos que *todas* las potencias imperialistas concluyeran una alianza para el reparto “pacífico” de esas regiones de Asia (...). ¿Puede “concebirse”, preguntamos, suponiendo que el sistema capitalista se conservara intacto (y eso es precisamente lo que Kautsky supone), que esas alianzas no sean efímeras, que eliminen las fricciones, los conflictos y la lucha en todas las formas imaginables? Basta formular con claridad la pregunta para que resulte imposible darle otra respuesta que no sea negativa (...). (...) las alianzas “interimperialistas” o “ultraimperialistas” –sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra, o una alianza general que abarque a *todas* las potencias imperialistas–, son *inevitablemente* nada más que períodos de “tregua” entre las guerras.⁶⁶

Lenin suponía aquí la continuidad del sistema capitalista (y no el triunfo de la revolución socialista mundial) para deducir precisamente la imposibilidad de un ultraimperialismo que libere a la humanidad del martirio de la guerra. Los dos dirigentes bolcheviques coincidían así en que el ultraimperialismo “es imposible”.⁶⁷

4) Las teorizaciones de Lenin y Bujarin según lecturas posteriores

George H. Sabine, profesor de la Universidad de Cornell, de tendencia liberal y empirista, publicó en 1937 una voluminosa *Historia de la Teoría Política*, cuya primera edición en castellano vio la luz en 1945 a través del Fondo de Cultura Económica. En el capítulo dedicado a la doctrina comunista, este autor pretendió explicar la concepción de Lenin sobre el imperialismo basándose indistintamente en los trabajos de éste y de Bujarin. La visión del máximo dirigente bolchevique sobre la fase superior del capitalismo, concretamente, era descrita con estas palabras:

⁶⁶ Lenin, V. I. (1916b). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)*, op. cit., pp. 416-417, itálicas en el original.

⁶⁷ Testa, V. [Jorge Schvarzer] (1975). *El capital imperialista*. Buenos Aires: Fichas, p. 16.



*Dentro de la nación cesa prácticamente la competencia, que pierde así el poder de hacer bajar los precios a la vez que asume cada vez con mayor intensidad la forma de rivalidad entre monopolios nacionales. (...) La clase gobernante (...) está dividida en grupos nacionales que tienen intereses contrapuestos, los cuales no tienen contrapartida en el sistema de producción. Los estados nacionales, bajo el control de esos grupos artificiales, se han convertido en una rémora que impide el desarrollo normal de la producción. La nueva ideología de la solidaridad y la autosuficiencia nacionales (...) cierra el camino de expansión apropiado al sistema económico, y esa expansión se presenta en la forma pervertida de anexión imperialista. (...) La guerra (...) hará volver a sus proporciones normales, temporalmente deformadas por el imperialismo, la lucha de clases (...).*⁶⁸

Como puede comprobarse, el autor adjudicaba la concepción bujariniana del imperialismo a Lenin, indiferenciación que puede observarse, en diversas medidas, en obras posteriores de otros autores.⁶⁹ Además, siempre según Sabine, Lenin habría teorizado el carácter artificial y residual de la ideología nacionalista, de los estados y burguesías nacionales y por ende del imperialismo. El profesor de Cornell reelaboró el capítulo sobre el comunismo en las reediciones de las décadas del cincuenta y sesenta, pero mantuvo incólume su visión en relación con el punto que tratamos.⁷⁰

La contraposición entre las metodologías de los dos marxistas rusos fue percibida por Labica y por Renato Zangheri, cuyas observaciones fueron retomadas y desarrolladas por Valentino Gerratana al demostrar que en el análisis de Bujarin del capitalismo monopolista, la libre competencia que

⁶⁸ Sabine, G. H. (1945). *Historia de la Teoría Política* [1937]. México: Fondo de Cultura Económica, traducción: Vicente Herrero, pp. 690-694, itálicas nuestras.

⁶⁹ Frondizi, S. (1946). *La evolución capitalista y el principio de soberanía*. Buenos Aires: Centro de Estudios Políticos; Frondizi, S. (1947). *La Integración Mundial, Última Etapa del Capitalismo (Respuesta a una crítica)*. Buenos Aires: A.D.I.; Brillard, Ph. & De Senarclens, P. (1980). *El imperialismo*. México: Fondo de Cultura Económica / Nuevo País, 1989, p. 32; Katz, C. (2016). "La teoría clásica del imperialismo", en *Hic Rhodus*, año VI, nº 10 (julio), Buenos Aires: IIGG, p. 31.

⁷⁰ Sabine, G. H. (1990). *Historia de la Teoría Política* [1937]. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción: Vicente Herrero, pp. 599-600.



subsiste “es un *residuo* despreciable condenado a desaparecer”.⁷¹ De aquí que la diferencia fundamental entre los dos abordajes...

(...) se refiere a la relación establecida en la fase imperialista del capitalismo entre concurrencia y monopolios. Ya se vio cómo en Bujarin la oposición entre estos dos términos queda superada en una visión teórica simétrica, en la que al *crecimiento* de la lucha concurrencial entre los grandes complejos monopolistas del mercado mundial corresponde un *decrecer* de la concurrencia dentro de cada una de las economías nacionales, dentro de lo que él define con términos significativos un “trust capitalista de Estado”. En realidad, esta caracterización simétrica no se funda en un análisis de los datos económicos objetivos, sino que resulta más bien de exigencias formales de construcción armónica del esquema teórico, es decir de la exigencia de llenar los *vacíos* del análisis. Inmune a este tipo de tentaciones, Lenin no tiene la menor necesidad de buscar las *compensaciones lógicas* (imaginarias) a las *descompensaciones reales* producidas por la agudización de las contradicciones capitalistas. Nada hay que señale que el desencadenamiento de la lucha concurrencial de los grandes grupos monopolistas en el mercado mundial encuentre una correlación en el atenuarse de la concurrencia en el mercado interno de la producción capitalista.⁷²

El filósofo italiano, que ponderaba positivamente la teoría leninista frente a la de Bujarin, percibía que las conclusiones de ambos eran similares en lo que se refería a la economía mundial y a las nulas posibilidades de un ultraimperialismo; por eso no invalidaba el trabajo bujariniano, que “es en muchos aspectos sumamente penetrante y encierra conclusiones absolutamente valederas”.⁷³ Pero esto no le impidió hacer una observación sobre el método empleado por su autor, cuyo análisis...

⁷¹ Labica, G. (1969). “Lénine et l’impérialisme”, op. cit., p. 70 ; Zangheri, R. (1970). “El estado y la teoría del imperialismo”, en Nicolai I. Bujarin, *El imperialismo y la economía mundial*, op. cit., p. 9; Gerratana, V. (1970). “Estado socialista y capitalismo de estado”, en AA.VV., *Teoría del proceso de transición*. Córdoba: Pasado y Presente, 1973, traducción: Roberto Raschella, p. 90, itálicas en el original.

⁷² *Ibidem*, p. 89, itálicas en el original.

⁷³ *Ibidem*, p. 86.



(...) es *completo* en sentido absoluto, vale decir en cuanto ofrece un modelo teórico perfectamente estructurado, no susceptible entonces de integraciones importantes. En sustancia, da lugar a un sistema cerrado, que justamente en su perfección formal revela un vicio de origen de carácter metodológico. Bujarin (...) está entre esos teóricos marxistas que se mueven con absoluta comodidad en el campo de las construcciones más abstractas de la ciencia, pero que también por eso son llevados a abusar del método de la abstracción científica: el abuso consiste en el ceder a la tentación de reconducir a armónicas combinaciones los datos extraídos de la investigación científica.⁷⁴

Las apreciaciones de Gerratana han sido confirmadas, generalmente sin el debido reconocimiento, por los estudios posteriores. En particular fueron ampliadas por Richard B. Day, en su examen de los presupuestos filosóficos subyacentes a los análisis de Lenin y Bujarin, y refrendadas por Brewer.⁷⁵ Fueron también profundizadas por Howard & King, quienes observaron que, al transferir la anarquía de la producción a la economía mundial, la teoría bujariniana quitaba operatividad a la ley del valor al interior de los países capitalistas avanzados; en su concepción la noción de desarrollo desigual se veía devaluada y carecía de potencia explicativa respecto del fenómeno del imperialismo.⁷⁶ Según estos autores, en cambio, Lenin...

(...) nunca consideró que la monopolización había erradicado las contradicciones internas de las economías capitalistas individuales. De hecho, sostuvo más bien lo contrario: dado que la monopolización era sólo parcial, entre los sectores competitivos y monopolistas existían conflictos de interés (...).⁷⁷

⁷⁴ *Ibidem*, p. 85, itálicas en el original.

⁷⁵ Day, R. B. (1976). "Dialectical Method in the Political Writings of Lenin and Bukharin", en: *Canadian Journal of Political Science / Revue Canadienne de Science Politique*, vol. IX, n° 2 (June / Juin), pp. 244-248; Brewer, A. (1980). *Marxist Theories of Imperialism*, op. cit., pp. 114-116.

⁷⁶ Howard, M. C. & King, J. E. (1989). *A History of Marxian Economics. Volume I, 1883-1929*. Princeton: Princeton University Press, pp. 245-249.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 249, traducción nuestra.



La fertilidad del análisis de la economía *mundial* formulado por los dos dirigentes rusos ha sido recientemente puesta de relieve por Alex Callinicos, quien ha designado con el nombre de “síntesis Lenin-Bujarin” a la elaboración, basada en aportes previos, de una teoría marxista del imperialismo, sin dejar de corroborar las peculiaridades de la visión bujariniana que la emparentaban con las de Hilferding y Kautsky.⁷⁸ Quiroga y Gaido, por su parte, remitieron la noción de desarrollo desigual, que caracterizó al método del principal líder bolchevique, a su lectura de la obra cumbre del fundador de la I Internacional:

Pero la contribución decisiva vino de la traducción de Lenin de la descripción de Marx del crecimiento cíclico del capitalismo, con su irregularidad continua entre las diferentes ramas de la industria, en *una fórmula global para el desarrollo desigual del imperialismo como una totalidad*. (...) Lenin aplicó el análisis de Marx del crecimiento desproporcionado dentro de una economía capitalista individual a las relaciones entre naciones e imperios enteros.⁷⁹

Palabras finales

A lo largo de este trabajo reconstruimos el debate acerca del “ultraimperialismo” entablado en el socialismo internacional al calor de la Primera Guerra Mundial. En primer lugar examinamos, mediante un conjunto de fuentes primarias, la teorización de Karl Kautsky, exponiendo cómo se desarrolló a lo largo de los años. En segundo término nos enfocamos en la visión de Bujarin, tal como la desarrolló en su libro *El imperialismo y la economía mundial*. A continuación analizamos la postura de Lenin, tal como fue desplegada

⁷⁸ Callinicos, A. (2009). *Imperialism and global political economy*, op. cit., pp. 41-52, 57, 62.

⁷⁹ Quiroga, M. y Gaido, D. (2020). “El desarrollo de las teorías del imperialismo: un recorrido teórico-político (1896-1919)”, en D. Gaido, V. Luparello y M. Quiroga (eds.), *Historia del socialismo internacional. Ensayos marxistas*. Santiago de Chile: Ariadna, p. 256, *itálicas en el original*.



en diversos trabajos (fundamentalmente en el célebre *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*), contrastándola con las miradas kautskiana y bujariniana. En el último acápite, finalmente, pusimos de relieve que ha sido frecuente confundir las concepciones de Lenin y Bujarin; en este punto, recuperamos las lecturas de autores que nos precedieron, quienes establecieron que la teorización bujariniana compartía con la de Lenin su visión sobre la economía mundial, al mismo tiempo que reproducía la concepción de Hilferding y Kautsky en relación con el ámbito nacional.

El período de entreguerras, abierto tras el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia y marcado por la exacerbación de la rivalidad inter-imperialista, fue propicio para que la visión de Lenin ganara autoridad y prestigio. Pero las condiciones de la segunda posguerra favorecieron, en un sentido, el retorno a las ideas de Hilferding y Kautsky, como fue el caso de la teoría que Herbert Marcuse expuso en *El marxismo soviético*.⁸⁰ El análisis de diferentes “teorías de la dependencia”, expresadas por autores como Paul Sweezy, Paul Baran, Pierre Jalée, Arghiri Emmanuel, Samir Amin, André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, ha puesto además de relieve las similitudes entre todas ellas y la visión kautskiana.⁸¹ Esta línea interpretativa se extendió aún más luego de la disolución de la URSS y del inicio del proceso de restauración del capitalismo en casi todos los Estados que lo habían suprimido, como puede observarse en diversos autores.⁸²

⁸⁰ Marcuse, *El marxismo soviético*, op. cit., pp. 38-43. Como ha explicado Lazzarato: “La idea de una única y gran máquina (‘el capitalismo mundial integrado’) es uno de los espejismos producidos en los treinta años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial”; cf. Lazzarato, M. (2022). *Guerra o revolución. Porque la paz no es una alternativa*. Buenos Aires: Tinta Limón, traducción: Gilda Vignolo, Iván Torres Apablaza y Tuillang Yuing Alfaro, p. 106.

⁸¹ Braillard & De Senarclens, *El imperialismo*, op. cit., p. 159.

⁸² Hardt, M. & Negri, A. (2000). *Império*. São Paulo / Rio de Janeiro: Record, 2001 (2ª ed.). Traducción: Berilo Vargas; Robinson, W. I. (2007). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*. Bogotá: desde abajo. Traducción: Rigoberto Moncada. Una crítica detallada del libro de Hardt y Negri en: Borón, A. A. (2002). *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO, 2005 (6ª reimpresión).

(...) la creciente integración del capitalismo avanzado bajo la hegemonía de los Estados Unidos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial atrajo frecuentemente a los teóricos a versiones de la idea de Kautsky. (...) ahora es la globalización económica de las últimas décadas la que es citada para sostener la idea de que un nuevo capitalismo transnacional está en camino de librarse de los antagonismos interestatales.⁸³

Contra las tesis presentes o subyacentes en estos enfoques discutieron, en Europa, Poulantzas, Mandel y Leucate y, en Argentina, Víctor Testa; en las últimas décadas este ángulo crítico ha sido sostenido por Callinicos, Saccarelli & Varadarajan y Lazzarato, entre otros.⁸⁴

David Harvey, por su parte, ha puesto de relieve, en su libro *El nuevo imperialismo*, que todas estas teorizaciones no son sino efectos ideológicos derivados de la propaganda norteamericana:

Desde finales del siglo XIX Estados Unidos aprendió poco a poco a ocultar la explicitud de las conquistas y ocupaciones territoriales bajo la máscara de una universalización de sus propios valores, inmersa en una retórica que iba a culminar finalmente (...) en lo que se conoce ahora como "globalización".⁸⁵

⁸³ Callinicos, *Imperialism and global political economy*, op. cit., p. 63, traducción nuestra.

⁸⁴ Poulantzas, N. (1974). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI, 1976, traducción: Aurelio Garzón del Camino, pp. 36-164; Mandel, E. (1969a). "¿Hacia dónde van los Estados Unidos de Norteamérica?" en AA.VV., *Imperialismo hoy*. Buenos Aires: Periferia, 1971, pp. 75-100, traducción: María E. Vela de Ríos; Mandel, E. (1969b). "Las leyes del desarrollo desigual" en AA.VV., *Imperialismo hoy*. Buenos Aires: Periferia, 1971, pp. 133-168, traducción: Marcelo Nowersztern; Mandel, E. (1970). *Europe vs. America. Contradictions of Imperialism*. London: New Left Books; Leucate, C. (1978). *Internacionalización del capital e imperialismo*. Barcelona: Fontamara. Traducción: Michèle Lenard; Testa, *El capital imperialista*, op. cit., pp. 290-310; Callinicos, *Imperialism and global political economy*, op. cit.; Saccarelli, E. & Varadarajan, L. (2021). "Between the national and the international: Lenin, Trotsky and the theory of Imperialism" en Flo Menezes (org.). *Trotskismos em Cuba. Retrato de um encontro*. São Paulo: Nojosa; Lazzarato, *Guerra o revolución. Porque la paz no es una alternativa*, op. cit.

⁸⁵ Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004, traducción: Juan Mari Mardariaga, p. 52 y más en general pp. 53-61.



Las numerosas crisis de la Unión Europea, el Brexit y las contradicciones al interior del Reino Unido, el surgimiento del trumpismo y de los movimientos ultranacionalistas, el creciente conflicto de los Estados Unidos con China, la guerra de la OTAN contra Rusia y el reciente inicio de la guerra de los EE.UU. e Israel contra Irán refuerzan la importancia de reflexionar críticamente sobre muchas de las ilusiones que proliferaron desde el fin de la segunda guerra mundial.

Bibliografía

Borón, A. A. (2002). *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires, CLACSO, 2005 (6ª reimpresión).

Braillard, Ph. & De Senarclens, P. (1980). *El imperialismo*. México: Fondo de Cultura Económica / Nuevo País.

Brewer, A. (1980). *Marxist Theories of Imperialism. A Critical Survey*. London / New York: Routledge.

Bujarin, N. I. (1917). *El imperialismo y la economía mundial*. Córdoba: Pasado y Presente, 1971. Traducción: Luis F. Bustamante y José Aricó.

Callinicos, A. (2009). *Imperialism and global political economy*. Cambridge: Polity Press.

Day, R. B. (1976). "Dialectical Method in the Political Writings of Lenin and Bukharin" en: *Canadian Journal of Political Science / Revue Canadienne de Science Politique*, vol. IX, nº 2 (June / Juin).

Frondizi, S. (1946). *La evolución capitalista y el principio de soberanía*. Buenos Aires: Centro de Estudios Políticos.

----- (1947). *La Integración Mundial, Última Etapa del Capitalismo (Respuesta a una crítica)*. Buenos Aires: A.D.I.



----- (1955). *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica. Tomo I: El sistema capitalista*. Buenos Aires: Praxis, 2ª ed., 1957.

----- (1956). *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica. Tomo II: La revolución socialista*. Buenos Aires: Praxis, 2ª ed., 1960.

Gerratana, V. (1970). "Estado socialista y capitalismo de estado", en AA.VV., *Teoría del proceso de transición*. Córdoba: Pasado y Presente, 1973. Traducción: Roberto Raschella.

Gronow, J. (1986). *On the Formation of Marxism. Karl Kautsky's theory of capitalism, the Marxism of the Second International and Karl Marx's Critique of political economy*. Leiden / Boston: Brill.

Hardt, M. & Negri, A. (2000). *Império*. São Paulo / Rio de Janeiro: Record, 2001 (2ª ed.). Traducción: Berilo Vargas.

Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004. Traducción: Juan Mari Madariaga.

Hilferding, R. (1910). *El Capital Financiero*. Madrid: Tecnos, 1963. Traducción: V. Romano García.

Howard, M. C. & King, J. E. (1989). *A History of Marxian Economics. Volume I, 1883-1929*. Princeton: Princeton University Press.

Katz, C. (2016). "La teoría clásica del imperialismo", en *Hic Rhodus*, año VI, nº 10 (julio), pp. 25-39. Buenos Aires: IIGG.

Kautsky, J. H. (1961). "J. A. Schumpeter and Karl Kautsky: Parallel Theories of Imperialism" en: *Midwest Journal of Political Science*, vol. V, nº 2 (May), pp. 101-128.

Kautsky, K. (1911). "War and Peace. Thoughts for the May Day Festival", disponible online en: <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1911/04/war1911.htm> [consultado el 12/02/2026].

----- (1912). "The First of May and the Struggle against Militarism", disponible online en: <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1912/05/war1912.htm> [consultado el 12/02/2026].

----- (1914). "Imperialism", en: R. B. Day & D. Gaido (eds.), *Dis-*



covering Imperialism. Social Democracy to World War I. Leiden / Boston: Brill, pp. 757-774.

----- (1915a). "National State, Imperialist State and Confederation" [February] en: R. B. Day & D. Gaido (eds.). *Discovering Imperialism. Social Democracy to World War I.* Leiden / Boston: Brill, pp. 792-848.

----- (1915b). "Zwei Schriften zum Umlernen (Schluss)" en *Di Neue Zeit*, nº 5 [30 de abril], Berlín, pp. 138-146.

----- (1927). *The Materialist Conception of History.* New Haven / London: Yale University Press.

Labica, G. (1969). "Lénine et l'impérialisme" en *Les Cahiers du Centre d'Études et de Recherches Marxistes*, Paris, nº 86 (1970), pp. 68-74.

Lazzarato, M. (2022). *Guerra o revolución. Porque la paz no es una alternativa.* Buenos Aires: Tinta Limón. Traducción: Gilda Vignolo, Iván Torres Apablaza y Tuillang Yuing Alfaro.

Lenin, V. I. (1915a). "Bajo una bandera ajena" en V. I. Lenin, *Obras Completas.* Buenos Aires: Cartago, 1970, 2ª ed., tomo XXII.

----- (1915b). "La bancarrota de la II Internacional" [junio] en V. I. Lenin, *Obras Completas.* Buenos Aires: Cartago, 1970, 2ª ed., tomo XXII.

----- (1915c). "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional" en V. I. Lenin, *Obras Completas.* Buenos Aires: Cartago, 1970, 2ª ed., tomo XXIII.

----- (1915d). "Prólogo" [diciembre] en Nicolai, N.I. *El imperialismo y la economía mundial.* Córdoba: Pasado y Presente, 1971. Traducción: Luis F. Bustamante y José Aricó.

----- (1916a). "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional" [enero] en Lenin, V.I. *Obras Completas.* Buenos Aires: Cartago, 1970, 2ª ed., tomo XXIII.

----- (1916b). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)* [enero-junio] en Lenin, V.I. *Obras Completas.* Buenos Aires: Cartago, 1970, 2ª ed., tomo XXIII.



----- (1916c). “El imperialismo y la división del socialismo” [octubre] en Lenin, V.I. *Obras Completas*. Buenos Aires: Cartago, 1970, 2ª ed., tomo XXIV.

----- (1917). *Materiales sobre la revisión del programa del partido* en Lenin, V.I. *Obras Completas*. Buenos Aires: Cartago, 1970, 2ª ed., tomo XXV.

----- (1920). “Notas de un publicista” [14 de febrero] en Lenin, V.I. *Obras Completas*. Buenos Aires: Cartago, 1971, 2ª ed., tomo XXXII.

Leucate, C. (1978). *Internacionalización del capital e imperialismo*. Barcelona: Fontamara. Traducción: Michèle Lenard.

Mandel, E. (1969a). “¿Hacia dónde van los Estados Unidos de Norteamérica?” en AA.VV. *Imperialismo hoy*. Buenos Aires: Periferia, 1971, pp. 75-100. Traducción: María E. Vela de Ríos.

----- (1969b). “Las leyes del desarrollo desigual” [5 de diciembre], en AA.VV., *Imperialismo hoy*. Buenos Aires: Periferia, 1971, pp. 133-168. Traducción: Marcelo Nowersztern.

----- (1970). *Europe vs. America. Contradictions of Imperialism*. London: New Left Books.

Marcuse, H. (1958). *El marxismo soviético*. Madrid: Alianza, 1975 (4ª ed.). Traducción: Juan M. de la Vega.

Poulantzas, N. (1974). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI, 1976. Traducción: Aurelio Garzón del Camino.

Quiroga, M. y Gaido, D. (2020). “El desarrollo de las teorías del imperialismo: un recorrido teórico-político (1896-1919)” en D. Gaido, V. Luparello y M. Quiroga (eds.). *Historia del socialismo internacional. Ensayos marxistas*. Santiago de Chile: Ariadna.

Robinson, W. I. (2007). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*. Bogotá: desde abajo. Traducción: Rigoberto Moncada.



Sabine, G. H. (1945). *Historia de la Teoría Política* [1937]. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción: Vicente Herrero.

----- (1990). *Historia de la Teoría Política* [1937]. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción: Vicente Herrero.

Saccarelli, E. & Varadarajan, L. (2021). "Between the national and the international: Lenin, Trotsky and the theory of Imperialism" en Menezes, F. (org.). *Trotskismos em Cuba. Retrato de um encontro*. São Paulo: Nojosa.

Testa, V. [Jorge Schvarzer] (1975). *El capital imperialista*. Buenos Aires: Fichas.

Vidal Villa, J. M. (1976). *Teorías del imperialismo*. Barcelona: Anagrama.

Zangheri, R. (1970). "El estado y la teoría del imperialismo" en Nicolai I. Bujarin. *El imperialismo y la economía mundial*. Córdoba: Pasado y Presente, 1971. Traducción: José Aricó.

